

La socialización del conocimiento: el caso del Montgròs*

Joan Closa Pujabet

Hay descubrimientos, cuya aplicación pueden cambiar nuestra forma de vivir. Un desconocimiento social como el que hay sobre las grandes disciplinas que ha desarrollado la revolución científica y técnica no propicia opiniones sólidas; al contrario, pueden ser manipuladas fácilmente. Esta realidad, que se pone de manifiesto cada vez que se produce un descubrimiento y que enfrenta humanos según la ideología que tengan, es muy grave. Por todo ello, es necesario que el conocimiento se transfiera a las mayorías sociales. El conocimiento se tiene que socializar. Solo desde esta práctica responsable y crítica podemos hacer colaborar las poblaciones humanas en la toma de decisiones. Reiteramos que la mejor comisión de control es la generación del conocimiento para todo el mundo. La capacidad de decisión se tiene que dejar en manos de la lógica de los humanos y de sus necesidades. La tecnología nos facilita, pues la aproximación al conocimiento, y sobre todo a su comunicación. Cuando el mundo sea una amplia red, a imitación de las neuronas de nuestro cerebro -como decía Teilhard Chardin- se abrirá una nueva era en la socialización de los adelantos y en la forma de relacionarnos. Así, la educación es la base de todos los crecimientos; sin embargo, para el progreso que esperamos de la definitiva socialización de la ciencia y la técnica y para la capacidad de obtener información al instante y distribuirla equitativamente, será vital.

Estas palabras están sacadas del libro *La conciencia que quemamos* escrito en el año 2008 por el arqueólogo, director del Instituto catalán de Paleoecología humana y

* Nota del Editor. Esta ponencia fue presentada en el III Encuentro Científico de la Academia del Partal, celebrado en Roncesvalles (2013).

evolución social y catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira y Virgili de Tarragona, Eudald Carbonell.

El año 2011, al Servei se le brindó la posibilidad de trabajar con él en un programa de la televisión autonómica catalana (TV3) llamado *Sota Terra* (bajo tierra).

El programa de televisión se emitió durante dos temporadas en “prime time”, con unas cuotas de audiencia líderes (entre un 13 y un 21%) en Cataluña.

Pero ¿que es *Sota Terra*?

Sota Terra es un programa de televisión divulgativo, que en ningún caso puede plantearse como un documental o un programa científico, sino que es un programa dirigido al gran público para el conocimiento y la aproximación de este a la arqueología, a la historia, al patrimonio y, al fin y al cabo, a la cultura.

La televisión en este caso es un instrumento potente y voraz, que se utiliza como medio de difusión. Un medio que llega a todos los hogares con independencia de su condición cultural o social.

En las propias palabras de su director científico Eudald Carbonell, “*Sota Terra* no es un documental ni una película de ficción sino que como hemos remarcado muchas veces, se trata de un programa de entretenimiento que intenta dar sabiduría (saber) divirtiendo y motivando la audiencia con una excavación arqueológica para satisfacer a personas de todas las edades y procedencias que tienen interés en conocer como se construye la historia a través del registro arqueológico y de los documentos escritos que han llegado hasta nuestros días”.

En cada capítulo (13 en total) se plantea una hipótesis histórica que se tendrá que resolver excavando.

El yacimiento escogido fue la fortificación íbera del Montgròs en el Brull, un enclave de alto valor paisajístico en el Parque Natural del Montseny considerado reserva de la Biosfera por la Unesco.

La fortificación del Montgròs es una muralla datada entre el siglo IV al III a. C. de 170m de longitud, que encierra una extensión de terreno de 9 hectáreas rodeada por un risco, por el único espacio accesible. Al lado de esta muralla y con un trazado paralelo, se encuentran las primeras hiladas de piedra de una muralla anterior del siglo V antes de Cristo, reutilizada para construir la de finales del siglo IV.



La muralla del siglo IV a. C. es un muro alargado de diferentes anchuras, construido por fases. Cada cambio de anchura se corresponde con una fase que se identifica por una junta constructiva. La muralla tiene tres bastiones y en el tramo meridional, seis cuerpos de guardia.

El año 1974 fue descubierta por un constructor que retiraba piedra para la construcción de casas cuando se le quedó la excavadora trabada en un tramo de muralla.

Inmediatamente se avisó al entonces Jefe del Servei de Catalogació i Conservació de Monuments de la Diputació de Barcelona, (actual Servei de Patrimoni Arquitectònic Local), Camil Pallàs, quien, junto con el Museu Arqueològic de Barcelona que dependía de la misma Diputació, empezaron los primeros trabajos de excavación, investigación y posterior consolidación.

El año 1995 el Museu Arqueològic pasó a depender del Departament de Cultura de la Generalitat, pero en la finca, comprada el año 1982 por la Diputació, fue el Servei quien

se hizo cargo de la totalidad de las excavaciones y consolidaciones, tareas que se realizan hasta ahora.

Inicialmente se trabajó en el sector meridional de la muralla que parecía el más fértil en material arqueológico.

Desde el año 1997 y hasta la actualidad se han realizado trabajos en la cara exterior de la muralla para poder establecer parámetros de comprensión de la magnitud del yacimiento, y actualmente se está trabajando en la cara interna y en el sector septentrional de la muralla.

El Servei desde siempre ha entendido y preconizado que no puede haber restauración sin difusión. Así, desde un principio se tuvo muy claro que el esfuerzo que se realizaba en el yacimiento se tenía que divulgar. Por eso tan pronto como se pudo, se realizaron los primeros estudios para la adecuación a la visita, que desembocaron con la instalación, en el año 2000, de un mirador metálico, no visible desde el exterior de la muralla, para contemplar el yacimiento y los trabajos desde una posición privilegiada y sin interferir ni



erosionar el yacimiento. De esta forma se pudo abrir el yacimiento al público.

Ya en el año 2006 se adecuó un centro de interpretación de la muralla en el punto de información del parque del Montseny, a través de la exposición permanente de unos plafones explicativos, una maqueta ideal de la muralla en época ibérica y reproducciones de piezas de cerámica encontradas en la excavación arqueológica. Desde el año 2000, se realizan visitas guiadas durante los fines de semana, con unas 2000 visitas anuales, que después del rodaje televisivo aumentaron de forma sensible.

La realización del “reality arqueológico” del programa *Sota Terra*, forma parte de esa difusión.

Paralelamente se está trabajando en la publicación de una guía didáctica del yacimiento.

En el caso de mi comunicación, el objeto restaurado no tiene mayor importancia. He intentado poner encima la mesa, como diría la psicóloga social Dolors Reig, que tenemos que recuperar el poder de la colaboración de los seres humanos para gestionar el conocimiento, dado que los dogmas y las certezas están en crisis. En ese sentido, los medios de comunicación y las redes sociales son un arma muy potente para la socialización del conocimiento, y en el caso que nos ocupa, para la valoración del patrimonio y la historia desde todas las clases sociales y niveles culturales.

En cualquier caso, el fin no justifica los medios, y la difusión a gran escala, la sensibilización de grandes colectivos

los medios de comunicación y las redes sociales son un arma muy potente para la socialización del conocimiento, para la valoración del patrimonio y la historia





se tiene que apoyar en unos cimientos que aúnan el rigor científico, la objetividad y la veracidad para formular el mensaje.

El caso extremo de la socialización es el salacot del doctor Carbonell, pero detrás de ese sombrero hay un rigor en el trabajo. El salacot es un mero instrumento.

A través de los métodos de restauración y el conocimiento objetivo del monumento, podemos y debemos llegar al rigor. Nuestra labor tiene que ir un paso por delante respecto a la sociedad que es nuestra receptora. Tenemos un deber social que además nos permite que la sociedad valore aún más nuestro trabajo y nuestros monumentos. Como diría Karl Marx, “debemos saber escuchar cómo crece la hierba...”. (Debemos plantear nuevos valores y nuevos objetivos acordes con la sociedad que se transforma).

El capítulo del programa *Sota Terra* referido a la fortificación del Montgròs en El Brull, se puede visualizar en la dirección www.tv3.cat/sotaterra